"Lo importante de todo es lanzar la piedra, aunque no tengas mucha fuerza en tus brazos, aunque la tosca no alcance a golpear a un madero, aunque lo tuyo sea la poesía u otra cosa, aunque los ciudadanos griten neuróticos en contra de los disturbios, aunque los besos de "esa persona" te quiten el sueño, aunque te llamen vándalo 10000 veces, aunque una molotov pase tan cerca de tu rostro y se te quemen las pestañas, aunque sabes que las piedras no derribarán ningún castillo. Lo importante es lanzar la piedra, aunque no llegue a ningún madero, lo importante es que por un segundo te libraste de la enfermedad más extendida del siglo XXI: LA OBEDIENCIA"

– Tomado del fanzine "Un pelo perdido", nº 1.



Besos y Bombas

Tercer Incendio

Volviendo a las andadas...

Bueno, sospechosxs habituales, ya está aquí un nuevo incendio, que viene cargado con las fuerzas que le dieron las barricadas que iluminaron últimamente la oscuridad de este mundo apagado. El barrio de Gamonal en Burgos, las calles de Madrid el 22 de marzo, las movilizaciones contra el desalojo de Can Vies en el barrio de Sants en Barcelona... sin duda ejemplos a seguir para próximas movilizaciones, en que enfrentarnos a los miedos y dejar fluir la rabia será imprescindible para defendernos de sus agresiones y atacar los orígenes de nuestras miserias.

En esta intro quería aprovechar para agradecer a lxs compañerxs organizadorxs de la II Feria del Libro Anarquista de A Guarda, en Galiza, el haberme invitado a presentar el fanzine, así como a todxs aquellxs que se interesaron y me pidieron copias. Fueron 3 días maravillosos de charlas, proyecciones, debates, conversaciones informales, risas, relaciones horizontales, intercambio de material... De verdad, gracias.

Por otro lado no quiero cerrar ésto sin recordar que hay compas en el talego. Isma y Miguel han salido pero Mónica y Francisco siguen dentro y ahora entrarán próximamente 2 huelguistas de Granada... La represión se intensifica, ¡solidaridad activa para hacernos fuertes y combatirla!

A lxs que sueñan, ríen y conspiran... ¡Besos y Bombas!

¿Producción teórica o mercancía productiva?

Antes de nada decir que la crítica que plantea este escrito a continuación pretende ser constructiva y fraterna, valorando pese a la misma el gran trabajo que realizan aquellas personas y colectivos a quienes, en principio, va dirigida.

Recientemente, para mi sorpresa, me encontré en una librería comercial (y, por norma general, de pésimo catálogo por cierto) un libro de la editorial Pepitas de Calabaza (Logroño) titulado "Contra los pastores, contra los rebaños" y que reunía textos de Albert Libertad, pseudónimo utilizado por Joseph Albert en aquella Francia de la Belle Epoque para firmar sus textos del periódico L'Anarchie, donde el escritor cargaba y disparaba su penetrante anarcoindividualismo en forma de una atrevida y, por momentos, discutible crítica (aunque acertada como pocas en varios aspectos) que apuntaba tanto contra los amos que cometían la desfachatez de gobernar como contra las esclavas que, en su cómodo temor, obedecían, culpando a los primeros de instaurar la miseria cotidiana y a los segundos de reproducirla y alimentarla con su pasividad y sus excusas.

El libro tenía 268 páginas y encuadernación rústica con solapas, portadas a color y un tamaño de 12x17 cms. Su precio, 13 euros. No miento si digo que me pareció un poco excesivo, valorando factores como el número de páginas o el

tamaño del libro, pero a pesar de ello me pensé durante un rato si comprarlo aunque, finalmente, y pese a mis ganas de leerlo, tendrá que esperar a más adelante.

No obstante, días después de este hecho, me encontré con otro compañero en un parque y nos sentamos a hablar. Le conté lo sucedido y sin sorprenderse, me comentó otro caso que rizó el rizo.

Me comentó que había estado en una presentación de un libro titulado "En todo caso, ningún remordimiento", una novela de Pino Cacucci ambientada en la Francia de principios del S. XX e inspirada en la historia de la "infame" Banda Bonnot, el grupo de anarquistas expropiadores que junto a Jules Bonnot se dedicaron a atracar bancos para destinar el dinero a financiar luchas y causas anarquistas y a la solidaridad con las capas más precarias de la sociedad, azotadas por los abusos y políticas de la alta burguesía de entonces.

El compa me contaba que, cuando quiso adquirir uno de los libros, se encontró con que valían 20 euros. Las características son: 400 páginas, encuadernación rústica con solapas, portada a color y un tamaño aproximado de 14x21 cms. Ante ésto, y cansado de encontrarme casos de precios para muchxs prohibitivos en la propaganda anarquista (tanto estos casos como muchos otros anteriores que no mencionaré por no extenderme más de lo necesario pero en los que para comprar un libro necesitaba ahorrar durante semanas), me dispuse a hablar con compañerxs de lo que, al menos

para mí, es un error. Varixs afirmaron compartir mis impresiones pero en otrxs, sin embargo, encontré nula comprensión e incluso justificaciones, algo que me parece que no soluciona el problema sino que contribuye a perpetuarlo bajo distintos pretextos. Veamos algunos:

— Lo que no mola es currarte una edición de un libro de tu bolsillo y perder pasta.

Bien, coincido. Si una persona o colectivo se toman la molestia y el esfuerzo de editar un libro, lo justo y lógico es que quieran recuperar la inversión realizada inicialmente e, incluso, que quieran sacar unas ganancias a mayores con las que poder continuar creciendo y aspirar a proyectos más ambiciosos (editar libros más extensos, abarcar otros formatos, adquirir maquinaria y medios más sofisticados con los que obtener mejores resultados...) o, simplemente, con los que ayudar a otras luchas (dándole el dinero a otros colectivos, destinándolo a fines antirrepresivos...). No obstante, en mi opinión existe una gruesa línea que separa la recuperación de una inversión inicial del acto de lucrarse y convertir la edición en un (relativamente) descansado medio de vida, reproduciendo lógicas de mercado y dificultando a muchas personas precarias el acceso a los materiales editados.

Debemos tener presente quiénes son aquellxs a quienes pretendemos que lleguen las obras que editamos, y actuar en consecuencia.

— Tienes que pensar que si tomas como base el coste de producción por ejemplar de un libro y le añades luego impuestos, registros, dinero a mayores que quiera llevarse la librería donde lo venderás, y los beneficios que tú, como editorial, pretendes generar a mayores, el precio termina disparándose. Es inevitable.

Bien, aquí tenemos varias cosas que contraargumentar. Para empezar, en muchas editoriales afines como la imprenta libertaria Irrintzi en Euskal Herria e incluso algunas más convencionales y no necesariamente vinculadas al "gueto", el coste de producción por ejemplar suele ser relativamente bajo, aunque ciertamente, esto depende de la calidad que quieras. En cuanto a los impuestos y registros, eso depende de si estás dispuestx a asumir esto como parte de tu proyección. Me explico.

Existe una tendencia en algunas editoriales alternativas, a aceptar la venta de sus libros en librerías normales y corrientes o incluso en grandes librerías como, por ejemplo, las de la empresa Casa del Libro. Ésto encuentra su razón de ser en que dichos establecimientos abarcan un público mucho más diverso y no tan "gueto" como el de las librerías y distris específicamente anarquistas. A priori, es cierto, y personalmente no encuentro inconveniente (más bien al contrario) en que cierto tipo de literatura alcance al mayor número de capas sociales posible. No obstante, como dice mi madre, nadie da los duros a 4 pesetas, y esta relación comercial suele tener poco de desinteresada.

Registrar el libro, aceptar los impuestos, aceptar las

condiciones de la librería... son trámites que muchas veces nos vemos forzadas a cumplir a la hora de extender el margen de difusión de nuestras ediciones. A veces merece la pena, pero ¿tiene sentido asumir todo esto para que el libro llegue a más peña si luego ello implica que el precio del libro sea tan elevado que acabe convertido en un producto de consumo exclusivo para una élite intelectual privilegiada?

Es en mi opinión el cometido de toda editorial que se pretenda crítica o rupturista con el orden establecido y sus valores el optimizar los recursos que tenga a su alcance, en vistas de proporcionar una literatura crítica y radical a precios accesibles, minimizando las ganancias. De lo contrario, sólo conseguiremos a un montón de yuppies* leyendo como mero divertimento novelas e historias de revueltas y luchas con las que no tienen absolutamente nada que ver (o lo que es peor, obtendremos un montón de libros abandonados en una estantería, pues lxs pobres no podrán comprarlos y a lxs ricxs no les interesarán).

Además, si el objetivo es llegar a cuanta más gente mejor... ¿Me podéis explicar por qué vuestros libros no están digitalizados para su descarga gratuita? Otras editoriales antagonistas como Klinamen, de Madrid, tienen buena parte de sus materiales editados, si no todos, subidos en PDF en su página web, para descarga gratuita. ¿Por qué no hacen lo mismo La Felguera, Pepitas de Calabaza y otras?

Utilizar las condiciones que se os ponen para la edición/venta en los circuitos que facilitan la llegada del libro a un público de "fuera del gueto" como pretexto para

el encarecimiento de los libros hasta varias veces su coste original de producción, si luego es nulo vuestro esfuerzo por poner a disposición de todxs el libro digitalizado, suena a excusa, y lo digo sin la menor acritud.

– Hay editoriales en las que trabajan personas que cobran por lo que hacen.

Ese ya es un problema de esa editorial por tener asalariadxs/liberadxs. En las editoriales anticapitalistas y libertarias nadie cobra por su trabajo. Lo hacemos porque nos gusta, nos llena y nos parece una buena manera de contribuir a la expansión y afilado de las ideas anarquistas en nuestro entorno y más allá. Del mismo modo que no cobramos por ir a limpiar a un edificio recién okupado o por el tiempo que pasamos haciendo una pancarta u organizando unas charlas, donde a veces cuesta dinero traer a los/as ponentes pero que sin embargo tienen entrada libre para que cualquiera pueda acudir a escucharla si le interesa, tampoco vamos a cobrar por ésto. Si alguien lo hace, sencillamente, no merece llamarse anarquista ni anticapitalista, y por supuesto, no estará fuera de las lógicas que critica en su producción teórica.

No somos profesionales, ni aspiramos a serlo. Algunxs forman parte de grupos editoriales de forma permanente, y otrxs como yo contribuimos en ocasiones traduciendo textos, corrigiendo, aportando ideas, maquetando, diseñando (según lo que cada unx sepa y quiera aportar) porque podemos y nos gusta. No queremos lucrarnos, ni nos gusta que otrxs se lucren, con los proyectos que llevamos a cabo para destruir

este mundo miserable infectado de avaricia y ego. Nuestras editoriales, librerías, distribuidoras, no son mercados ni zocos. Son lugares desde donde continuar extendiendo la conspiración y los sueños, en todos los formatos posibles. Por lo tanto, si tu objetivo es pagar tus facturas a costa de la edición y distribución alternativa, haznos un favor ¡y aléjate de nuestros proyectos e ideas!

Afortunadamente, no conozco aun una editorial alternativa/crítica/rupturista que tenga liberadxs, pero contra lxs intelectuales de la producción teórica, lo que es de unx es de todxs, lo que es de todxs es de nadie y lo que es de nadie es de unx.

Por mi parte, todo el apoyo y respeto a quienes se lo curran desde la autogestión y la intención real de difundir y crear pensamientos peligrosos para este sistema, y así alimentar las hogueras de la conciencia.

Para lxs mercachifles de la contracultura, tres simples palabras: ¡Hazlo Tú Mismx!



Cuando los ruidos de fondo no me dejan oír lo que tengo delante

Hay un problema que, en mi opinión, no se comenta lo suficiente, pero que a mí, personalmente, me resulta bastante molesto en según qué contextos. Pongamos un ejemplo:

Estás en un Centro Social Okupado o en otro espacio anarquista o liberado. Te han invitado a dar una charla y ha aparecido bastante gente. Total, que por fin el público se va sentando y comienzas. Estás algo nerviosx, pero la cosa fluye bien y llevas un rato hablando cuando escuchas un barullo de fondo. Es un rumor que ha ido aumentando en volumen en los últimos minutos, de manera lenta pero notoria. Piensas que estarán tratando algo importante, que será un momentito, y continúas sin preocuparte, pero resulta que no para. Poco a poco, a la "psicofonía" se unen las risas, y otros añadidos que la vuelven aun más molesta. Miras de reojo al lugar de donde proviene, y te das cuenta de que se trata de un grupo de personas apelotonadas en la barra, que hablan de sus cosas con total normalidad mientras se toman una cerveza tras otra, como si a unos pocos metros no hubiese un/a compañerx que se ha hecho varios cientos de kilómetros para poder dar la charla que le pidieron, y otrxs muchxs más intentando escucharle. Se escucha "Chssss, por favor..." de parte de algunx de lxs compas que atiende a la charla, pero el ruido de fondo

sigue sin cesar. Finalmente, acabas la charla como puedes, esperando que al menos las personas que han ido a escucharte y debatir se hayan enterado y que no haya sido en vano, decepcionadx y molestx.

Como este caso, ha habido muchos. Creo que sería complicado encontrar personas que nunca hayan vivido una situación así, ya sea como ponente o como público. Generalmente, al menos en los casos que yo he vivido, la respuesta suele ser muy escasa cuando no directamente nula, y sin embargo el coste sí suele ser, desde mi punto de vista, importante (perder el hilo de la charla por no poder oír bien al/a la ponente, no oír la pregunta que se plantea en el coloquio posterior y por lo tanto no saber sobre qué irá la respuesta...), además de la tremenda falta de respeto que, en mi opinión, supone para esa persona que se ha pegado el viaje para contar su movida y se encuentra con un grupo de kostras que no son capaces de largarse a compartir sus batallitas a otra parte del CSO o quedar en otro lado para charlar sin que haya que pedirles por favor que se callen.

A menudo nos mordemos la lengua y reaccionamos pasivamente por no "quedar como ogros" o por no ser desagradables, por amiguismo o porque creemos que "no es para tanto", pero igual que pasa con otras cuestiones, tenemos que aprender a no ceder en estos casos, y si es necesario, pedirle educadamente al/a la ponente que pare un instante para luego dirigirnos a los tertulianos y advertirles de que están molestando y que si quieren hablar de sus cosas, tienen toda la ciudad para ello, así como muchos

otros momentos.

Respecto a vosotrxs, queridxs, ¿os habéis parado a pensar que a lo mejor a esa gente que está sentada ante el/la ponente les interesa lo que está contando, y que gracias a vuestras "interesantes" conversaciones se lo están perdiendo? Siento la bronca, pero si no respetas y no sabes estar, lo mejor es que te marches. Muchxs te lo agradeceríamos, puedes estar segurx...



Cuando la cultura militante sobrepasa la empatía

Recientemente, sucedió algo que me motivó a escribir ésto, y por lo que me sentí bastante repugnado.

Encontrándonos en una asamblea para preparar una acción, una de las personas que nos acompañaba expresó en un momento dado su temor ante ciertas cosas que algunxs habíamos propuesto llevar a cabo, compartiendo desde el respeto su sensación de inseguridad, su falta de preparación y, en sus propias palabras, "el miedo a la represión".

En ese momento, otro de lxs presentes le increpa, diciéndole que "no es momento para dejarse paralizar por los miedos", que hay que "tirar para delante" y que "los miedos hay que afrontarlos y no acobardarse". Ésto se hace con un tono a mi entender agresivo e injusto, como recriminando a la primera persona sus inseguridades y sus dudas. Ante ésto, sentí asco y malestar, mientras que la posición expresada por la primera persona me pareció, en primer lugar, una muestra de sinceridad muy valiosa, y por qué no decirlo, también tierna. Tal vez esa persona no tenga valor ahora mismo para apuntarse a lo que se planteó hacer, pero desde luego no es una cobarde, ya que visto el panorama, parece que hace falta más valor para confesar los miedos que para enfrentarse a ellos sobre el terreno.

En varias ocasiones hemos visto el resultado que este tipo de conductas pueden tener, y son nefastos. Una persona que sintiéndose agobiada por la presión del grupo se involucra en una acción para cuya reacción por parte de los cuerpos represivos, tal vez, no se ha preparado física y/o psicológicamente (ya sea hacer una pintada, romper un cristal, cortar una calle o algo más serio, no importa), en caso de que la movida se tuerza y esa persona termine en comisaría rodeada de maderos haciendo preguntas y amenazando, es probable que cante todo cuanto sabe con tal de librarse, al sentir, con cierta razón, que está en esa situación por culpa de haber sido "forzada" por sus supuestxs "compañerxs" a asumir unos riesgos que no quería o no podía en ese momento afrontar. Este es un ejemplo, escogido por ser el primero que se me ocurrió y el más evidente, y porque se ha dado no pocas veces, de cómo forzar las cosas puede ser muy contraproducente, pero se podrían enumerar muchos otros.

Evidentemente, si nos dejásemos paralizar por nuestros miedos a la hora de actuar, sería la represión quien marcaría nuestro ritmo, y esto es algo que no podemos ni queremos aceptar. Es preciso que cada unx se marque sus propias dinámicas, hable consigo mismx para identificar sus propios límites, los reconozca y luego, hecho esto, empiece a trabajar por superarlos, sin presiones y sin tener que rendir cuentas a nadie más que a sí mismx. Agobiar, exigir, y otras formas de condicionar a una persona haciéndola dudar de la validez de su compromiso por no atreverse a hacer ciertas cosas o apelando a una supuesta "debilidad" (Peter Gelderloos ya decía en algún libro suyo que la cultura

militante está revestida de una moral profundamente patriarcal, ya que parece que todxs tenemos que encajar en el perfil de "machoinsurre", preparado siempre para enfrentar lo que venga, y que el miedo es cosa de frágiles cobardes) no son manera de ayudar a que ese trabajo propio y a la vez colectivo se desarrolle con efectividad y buenos resultados, sino que, más bien, sólo es señal de que a veces, en nombre de "la lucha", "la acción" o "la anarquía", nos olvidamos de algo tan básico y fundamental como los sentimientos de nuestrxs compañerxs, de otras personas que están ahí, codo con codo con nosotrxs, que comparten el amor y el odio, la rabia y la frustración, y que no se merecen que les tratemos así...

No tiene sentido quemar o romper lo que odiamos y nos destruye día a día si al mismo tiempo no construimos espacios libres en los que TODXS podamos encontrarnos y sentirnos cómodas, comprendidas y acogidas. Bakunin decía que la destrucción es una pasión creadora, porque en las barricadas, en las okupaciones, en las acciones clandestinas a la luz de la luna y las farolas, formamos comunidades no contaminadas por las relaciones falsas que crea esta sociedad presumida, y son esas comunidades las que crean días de revuelta para el encuentro y la acción libre que dan auténtico sentido a la guerra social. Sin ellas todo se reduce, una vez más, a una cultura no militante sino militar, que forma parte del mundo que despreciamos y que no tiene nada que ver ni con la libertad ni con nuestros sueños.

Todxs tenemos miedo a la represión. No tiene nada de malo. Lo horrible es olvidarse de que el miedo es humano.

Letras desde el victimario
por Xavier Bayle

El siguiente texto fue extraído del blog Libre y Salvaje (http://libreysalvaje.wordpress.com). Está escrito por Xavier Bayle, activista y artista multidisciplinar vegano, cuya obra, que hace referencia tanto a la explotación animal como a otras formas de opresión y sometimiento para humanxs, me gusta mucho, especialmente en cuanto a ilustración, y os aconsejo a quienes no le conozcáis que busquéis en Internet su nombre y dediquéis un buen rato a ver su trabajo.

El texto plantea la atroz realidad especista de una forma directa y dolorosa, situando al mismo nivel ejemplos de crueldad que acontecen a diario con seres humanxs y por lxs que una mayoría se sensibilizaría (aunque luego muchxs no hagan absolutamente nada por cambiarlo), y otros que acontecen a animales no-humanxs. Así, se induce a un dilema y a un debate, y se consigue que los cuerpos que descansan mutilados en el estómago, sigan gritando, clamando Venganza y llamando a una lucha por la Vida, contra una cultura que nos convierte en lo que despreciamos: Cómplices de una discriminación arbitraria.

Aquí va:

LETRAS DESDE EL VICTIMARIO, POR XAVIER BAYLE

Hola, soy un gato en Corea, una hermosa muchacha juareziana, un pollo en Holanda, un bebé mexicano de experimentación, soy un toro "bravo" en España, soy una niña soldado congoleña, soy un cerdo en Italia, una estudiante negra en Moscú, una vaca en Estados Unidos, soy una caoba en el Brasil amazónico, soy una niña vietnamita cuando lo del Napalm, soy un viejo caballo polaco, una enferma guineo-ecuatoriana, un perro en un albergue lleno, una gitana en aquella Alemania, un zorro en Galicia, un feto abortado taiwanés, un pato en una granja francesa para foie-gras, una criatura sin hogar china, soy un delfín en las costas de Japón, una indígena que estorba, una ballena sin suerte, un macaco en Covance… Ya me están metiendo armas y fuego en el cuerpo, soy la vida que se pierde, soy un sabor, una risa, una contradicción, la consecución de un odio, una ignorancia, una solución fácil y nunca final, una estupidez, soy la víctima de la perversión. Y puedo ser muy fácilmente tú, en manos de este ser aberrante que arrestó el planeta y lo hizo feudo y lo hizo cárcel y lo hizo infierno. Soy la muerte que no quieres y te hiere la memoria y te atemoriza…. pero asestas a las inocentes sin necesidad.

Hola, soy una vida en tus manos aterrorizadas por el miedo. Hola, me vas a matar con argumentos.

Tú tienes tus excusas, tu pereza, tu derecho a asesinar, tu apetito, tu fuerza bruta, tu mezquindad, tu hipocresía, tu paradoja, tu paradigma, tu paramilicia, tu dinero, tu

patriotismo, tus armas y tus drogas, tus avaricias y tus dogmas, tu indiferencia y tu insensibilidad. Yo sólo tengo las respiraciones contadas, sólo la vida que pierdo.

Tú tienes todo, yo sólo la vida que pierdo.

He sido muchas vidas y la mayoría las abandoné en tus manos, colgando boca abajo en ganchos de despiece, con el precio hincado tras un escaparate, en forma de tres cuartos en tiendas de lujo, en forma de botas, en forma de nueva fórmula de champú, en los cráteres que las bombas dejaron, en minúsculas jaulas de gallina ponedora de huevos, en los bloques 11 de cada campo de concentración*, en los guetos marginales, en las favelas, en los cajones de abatimiento, en los campos de refugiadas, en forma de venganza, de gula, de lujuria, de codicia, de pereza, de soberbia, de envidia, de ira, en forma de necedad. Nada pierde quien nada tiene, pero todo tiene quien nada tiene excepto la vida.

Porque la vida es todo, todo. Y la muerte es la nada.

Así que nada quiero de ti, sólo mi vida. Déjame mi vida, ese es mi universo. Cuando me matas extingues un universo. Quédate tu dinero, quédate tu ciudad, tus chucherías, abandónate a tu estupidez, a tu fama, a tus inmuebles, posee los títulos y las medallas que te plazcan, pon tu nombre en enciclopedias, en avenidas, monumentos, goza de solidaridad gremial, reconocimiento público, portadas en revistas... Pero déjame la vida. Porque tú no tienes poder, sólo eres un guiñapo en manos de tu miseria emocional, y

eso te causa risa boba, satisfacción, abulia, manoseados placeres. Mi nivel moral es inmensamente superior al tuyo, aún estando en el lado terrible del fusil, tu tortura vence mi cuerpo, me destruye, pero moriré mucho más viva que tu propia vida.

Soy la vaca que te comes, gemí durante horas implorándote mientras empuñabas el cuchillo o la pistola de aturdimiento, me convulsioné buscando una salida por las sucias paredes, lloré entrada en midriasis, vencida de rodillas ante ti y no tuviste piedad ni reflexión, sólo llegué a ser un número más en tu jornada de trabajo, una etiqueta más en el paquete del refrigerador, un trofeo en una pared, una identificación de baja en el albergue de animales, en el registro de defunciones del Ministerio de la Pobreza. Soy un objeto, un fardo, un harapo, la menor parte de un ser vivo derrumbado en el fondo de una solitaria jaula en un laboratorio de cosméticos, en una comisaría, en un infecto hospital, en un búnker. Nadie escucha mis últimos gemidos y me muero de tristeza antes que de muerte. Mi muerte lleva dos muertes.

Soy una muesca en tu ametralladora, una cifra en la inmensidad abominable de ciertas cifras, un método de despellejamiento, un resultado del examen, un problema menos, un índice de audiencia... Pero jamás podrás mirarme a los ojos y hacer creer a todas que tienes razón, jamás alcanzarás la pureza de mi miedo, jamás borrarás la infamia de la injusticia, ni la sangre en tus manos lavarás por más que las enjabones hasta el último día de tu vida. En la desesperación terminal el odio no llega muy lejos, no puedo

odiarte, mis fuerzas se han concentrado en sobrevivir a lo inexorable y no lo voy a conseguir.



Mi cuerpo ya ha sido troceado y dispuesto en bandejas plásticas, mi piel arrancada y curtida, mi autopsia realizada, yazgo bajo cal en fosas comunes secretas, la grasa de mi piel huyó incendiada por las chimeneas, mi esqueleto se pudre bajo el sol gusaneando, los efectos del veneno que me mató ya han sido anotados. Ahora mi vida ya no es ni "mía" ni "vida". Nada queda de esas dos palabras.

Cuando me digas adiós no digas una vez más que no lo sabías, que tú "solamente" pagaste ese asesinato. Que las cosas son como son. Que somos depredadores naturales. El ser humano tiene opciones siempre, y de nada me sirve a mí este triste envase inerte con el cual no puedo revolcarme en la hierba, jugar con mi muñeca, bucear bien hondo, expresar mis ideas, rumiar hierba fresca o picotear tierra llovida. Un envase frío con el cual no puedo, simplemente vivir.

Simplemente vivir, como todo lo vivo quiere...

_

* Nota aclaratoria del fanzine: Cuando en el texto se menciona "en los bloques 11 de cada campo de concentración", el autor se refiere al campo de concentración nazi de Auschwitz, donde el barracón llamado Bloque 11 era el destino más temido, reservado para quienes, aun estando ya en Auschwitz, eran oficialmente condenadxs a muerte. La condena consistía en fusilamientos, ahorcamientos o, en el peor de los casos, en encerrar a lxs condenadxs en celdas individuales donde deliberadamente se les dejaba morir de hambre.

Carta a un psiquiatra

El siguiente escrito se corresponde con una carta que envié hace unos años a quien durante mi infancia había sido mi psiquiatra, drogándome con pastillas de Metilfenidato que me anulaban por completo y adormecían mis sentidos, volviéndome más manejable y mermando mi capacidad de reacción. En un principio, tratándose de algo relativamente "personal" o "íntimo", no sabía si compartirla, pero finalmente me he decidido a dejárosla por aquí.

Por razones obvias, he decidido omitir mi nombre.

Dedicado a todxs lxs niñxs que como yo se alejaron un mágico día de los diagnósticos que les patologizaban los sueños y le tiraron a la cara a sus psiquiatras las pastillas que les daban.

Hola.

No sé si te acuerdas de mí. Soy X, aquel chico que trataste cuando era sólo un niño. Me diagnosticaste TDAH (Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad), una de esas etiquetas que nombra problemas inexistentes pero con las que categorizar todo comportamiento que no se ajuste a lo que los técnicos califican de Normalidad. Durante años tomé tu pastillas y pude sentir cómo me anulaban por completo, cómo inhabilitaban mis impulsos y mermaban mi capacidad de reacción. Con el tiempo indagué y descubrí la escalofriante

coincidencia entre la base del Metilfenidato con las Anfetaminas. Curioso el efecto inverso que tenían conmigo y con muchos otros las condenadas pildoritas ¿eh? Pero eso no es lo que me importa, hace tiempo que dejé de tomarme esa mierda consiguiendo a base de discusiones con mi madre que dejase de presionarme para que lo hiciera y aceptase que me negaba. Lo que realmente quiero preguntarte es... ¿Qué se siente al drogar a un chaval de 9 años clasificándolo como trastornado por hacer lo que todxs deberían hacer a su edad?, ¿qué se siente al convertir a un niño que se mueve demasiado, grita y desobedece, en un recurso maleable, uniformado, manejable, apto para su explotación en el mundo capitalista? No hace falta que contestes, estoy seguro de que para ti todo esto ha sido muy fácil, vas a tu clínica, finges un cínico interés mientras escuchas durante un rato los problemas de tus clientes (perdón, pacientes) y luego les asignas una categoría de tu interminable lista de "trastornos", recetas alguna poción rentable y te vas a casa, a besar a tu mujer y a tus hijos, a decirles que todo va bien, a mirar un rato la tele o deleitarte leyendo tus manuales de psiquiatría, esos que otros antes que tú con la misma falta total de escrúpulos escribieron para diseñar los esquemas por los que a toda costa debe regirse la conducta humana. Mientras tanto, las industrias farmacéuticas ven subir sus acciones y las cabezas petan, incapaces de respirar en este pozo aséptico al que vuestras normas sociales nos han arrojado. Y aun te sentirás orgulloso...

¿Conoces el texto "Beyond Amnesty"? Se trata de un duro escrito publicado por una anónima británica, que disecciona la cruda realidad de la autolesión y el absoluto deterioro de la

salud mental de las personas habitantes de los países occidentales. Te lo recomiendo. Puedes consultarlo en Internet si quieres. Me gustaría aquí presentarte una cita del mismo que como psiquiatra confío en que comprenderás:

"Algunas veces lo único que nos queda es chillar con la esperanza de que algo se haga añicos..."

Mi objetivo con esto es decirte las cosas que no pude decirte la última vez, bien por desconocimiento, bien por protocolo. Desahogarme, si quieres verlo de esa forma. Te lo digo porque posiblemente llegados a este punto te preguntes a qué viene todo esto a estas alturas, tras tantos años. Es más, lo más probable es que ni siquiera te acuerdes de mí. Mejor así. Te odio profundamente y nada puede hacer que eso cambie. Yo sí me acuerdo de ti aunque no entra en mis planes mantener contacto alguno contigo ni causarte problemas (tengo cosas mucho mejores que hacer así que ahórrate elaborar una respuesta a esta carta ya que como ves ni siquiera he puesto remitente). Sin embargo, quiero que sepas que en muchos rincones de este planeta hay personas en situación similar a la mía, gente harta y cansada de la angustia, del miedo, del estrés, de la presión, de la impotencia, de la rabia por ver cómo sus ilusiones se ahogan flotando sobre la superficie del pantano que rodea al altar donde día a día sacrificamos nuestras vidas en nombre de vulgares expectativas creadas por publicistas y presentadores de televisión. Son personas con mentes realmente brillantes cuya lucidez no pueden verbalizar ni exteriorizar por miedo a ser tachadas de locas y esas personas nos estamos rebelando... Así que ojo porque como ya pronosticó

Dejaque: "No es la oscuridad lo que los Bárbaros esta vez traerán a este mundo, sino la luz".

Aquí termina tan poco cordial misiva.
Quizá ahora reflexiones o quizá no.
A mí me da igual.
El rayo no cesa. Nosotros tampoco.
Psiquiatras asesinos de sueños.



De cómo el Gran Panóptico se convirtió en el lugar donde todo estaba permitido

El siguiente texto fue tomado del blog de una compañera y amiga de Madrid (a la que envío un abrazo cálido desde aquí, y agradezco mucho su ayuda en la difusión de este fanzine) y que recomiendo visitar (podéis hacerlo en: http://vidadeperrxs.blogspot.com).

En el texto, a través de un relato en primera persona, se traza un análisis psicogeográfico en el área de Carabanchel, en Madrid, y concretamente, en el interior de su antigua prisión, hoy desaparecida tras su demolición, pero en la que hasta no hace mucho aun era posible colarse por las noches para practicar el vandalismo, conspirar, o encontrarse con todo aquello que la ciudad evitaba durante el día, la mugre de su impecable metrópoli de consumismo y falsa seguridad.

Ayer fue un día extraño. Como si hubiese habido un fallo en algún lugar del engranaje. Como si ese día no tuviese que existir. La sensación era similar a cuando adelantan o atrasan la hora y de repente hay unos minutos que no deberían estar ahí. Era incapaz de concentrarme en nada, así que decidí salir a dar una vuelta. Desde que volví a Madrid lo hago

mucho. Salgo a dar vueltas por la ciudad, a deambular de un lado para otro sin ningún objetivo concreto. No voy a ningún sitio, simplemente ando. Cuando me canso, doy media vuelta. Si no sé dónde estoy, entro al metro y dejo que me escupa de nuevo en un lugar conocido.

Ayer bajé andando al metro de Aluche y torcí a la derecha. Es un camino que he hecho cientos de veces, porque era el que llevaba a la cárcel de Carabanchel. Cuando era adolescente entrábamos muchas veces en el recinto. Por aquel entonces ya estaba en ruinas y nosotros contribuíamos a su destrucción lanzando piedras contra los cristales y destrozando a patadas los pocos muebles que quedaban. Por las noches la prisión bullía de actividad. Grupos organizados que recogían chatarra, mendigos que dormían en las celdas, chavales que hacían pintadas. Las enormes ruinas de la prisión atraían a todos los deshechos de la ciudad, a todos los habitantes de las alcantarillas, a todos los que se arrastran por los callejones. Éramos una especie de ejército surgido de las cloacas, de milicia desorganizada y caótica.

Los que pasaban por delante del recinto de día no podían adivinar las posibilidades que contenían aquellas ruinas. No sabían que Hakim, que dormía allí cada noche, había matado a varios soldados franceses en la guerra de Argelia. Que mi amigo Javi estrenó allí sus Doc-Martens de punta de acero intentando romper una puerta metálica que nunca cedió. Que una vez estuve a punto de caer desde una altura de tres pisos porque cedió una barandilla oxidada en la que me apoyé. Que las pintadas que los presos habían dejado en las celdas te partían el corazón. Los que veían aquellas ruinas

por el día no eran capaces de percibir que aquellos escombros eran mucho más que unos simples escombros. Por el día dormían, pero cuando oscurecía aquellas ruinas desprendían una energía vibrante y atrayente que nos hacía volver allí cada noche. Era un vórtice, una brecha en la geografía psíquica de la ciudad.



Durante años, aquellos edificios habían funcionado como el Gran Panóptico, como el modelo absoluto de arquitectura del control, como el plano que permitía entender el funcionamiento de La Máquina en su conjunto. Aquella cárcel era el corazón del sistema, el engranaje clave, el mapa que contenía todos los mapas. El resto de La Máquina estaba hecha a imagen y semejanza de aquel edificio. Por aquel entonces, la cárcel también desprendía energía, pero de un

tipo muy distinto. Era una energía siniestra, llena de sufrimiento y de dolor, que te obligaba a alejarte de ella todo lo posible. Bastaba pasar junto a su puerta para percibir la oscuridad que desprendía. Pero cuando dejó se usarse como prisión, la energía cambió. La rueda comenzó a moverse en la dirección contraria. El vórtice dejó de expulsar energía y empezó a atraerla. De ser el lugar donde la ley se imponía con toda su crueldad, pasó a ser el lugar donde no había ninguna ley. De ser el lugar de la regulación extrema, pasó a ser el lugar donde no había ninguna regla. De ser el lugar del control absoluto, pasó a ser el lugar de la libertad absoluta. El edificio había sido tomado por ejércitos de delincuentes, vándalos y mendigos. Todo estaba permitido.

El edificio era una anomalía, una ruptura de la normalidad. La Máquina acabó detectándola y eliminándola. El día 23 de octubre de 2008 decenas de excavadoras iniciaron los trabajos de demolición. Hoy los solares siguen vacíos. Mientras, a escasos metros de allí, se construía un nuevo vórtice destinado a contaminar la ciudad con su energía repleta de dolor y sufrimiento, el CIE de Aluche. También pasé por delante en mi paseo de ayer. Y no pude evitar un escalofrío cuando vi su pirámide de colores que parecía girar...

Declaración de una de lxs imputadxs por la acción del Parlament

A lo largo de últimos meses (marzo, abril, mayo), se han llevado a cabo en la Audiencia Nacional de Madrid, tras casi tres años de espera, las seis sesiones del juicio contra las personas detenidas durante la acción de bloqueo al Parlament de Catalunya el 15 de junio de 2011, fecha en la cual se pensaba aprobar el plan de recortes de ese año en la comunidad.

Aquel día fueron detenidas 20 personas, a las que se acusó de increpar e intentar impedir el acceso al Parlament a lxs políticxs, así como también de algunos delitos por los altercados que se produjeron por las cargas policiales. La acusación estuvo formada por el Ministerio Fiscal, la Generalitat de Catalunya y la despreciable asociación ultraderechista Manos Limpias, que una vez más, no perdió su oportunidad de disparar sus hipócritas argumentos contra quienes desafiaban al orden socio-económico dominante. Ellos, asesinos protegidos por un sistema heredero de su fascismo, que avalan regímenes genocidas como el de Franco y promueven la discriminación arbitraria de personas por cuestiones de sexo/género, etnia o nacionalidad, se atreven a darnos lecciones de moralidad, corrección política y

respeto.

En el juicio, fueron diferentes las reacciones de lxs acusadxs. Unxs más desafiantes que otrxs, quisiera incluir en este fanzine la declaración particularmente emotiva de una chica que, con la voz quebrada, se dirigió de la siguiente forma a lxs jueces/zas:

Gracias, porque este juicio ha hecho recordar a muchas que el sistema político y económico en el que vivimos está hecho para mantener a una élite, de lujos y privilegios de herencia franquista, mientras el resto del mundo, la mayoría excluida, es criminalizada cuando expresa verdades molestas.

Gracias, porque se ha evidenciado el diferente trato que tiene una persona dependiendo de cuál es la clase social a la que pertenece.

Gracias a los guardianes de un mundo miserable, cargado de injusticia social. Gracias a quienes no les importa que centenares de personas sean desahuciadas y no tengan dónde dormir al día siguiente. Gracias a quienes miran hacia otro lado cuando hay un despido, y que viven cómodamente mientras hay tanta gente que pasa hambre. Gracias a quienes prohíben a las mujeres abortar. Gracias a aquellos que creen que nuestra vida, y los días que hemos tenido que pedir al trabajo para venir aquí, no valen nada, porque para ellos, ni el mal rato de una detención ilegal, ni el mal trance que traemos tras tres años sufriendo, son algo a tener en cuenta.

A todxs ellxs, gracias, porque me han recordado el motivo por el cual yo no quiero ser, ni seré nunca como ellos.

Gracias, porque esta experiencia me ha hecho vivir intensamente la solidaridad, el apoyo mutuo y un interés que no tiene nada que ver ni con el dinero ni con el poder, que es lo único que a la gente como vosotros os mueve.

Gracias, porque cuando acabe este juicio, yo volveré a imaginar el mundo en el que quiero vivir, y este sueño, que es el que me transporta al mundo libre y más justo socialmente que quiero, no necesitará, ni querrá, gente gris e infeliz de uniforme, como vosotros.

Desde este fanzine, desearles a estas 20 personas un buen desenlace en este enésimo atentado del terrorismo de Estado, que en forma de juicio, persigue y condena la libertad y la dignidad humanas. Porque todas soñamos con esa utopía de la que habló la compañera en su declaración, un mundo sin amos ni esclavas, sin cárceles, sin fronteras, sin tanta violencia sin sentido, sin miedo. Un mundo donde cualquier cosa sea posible. Ninguna nos rendiremos mientras tengamos sangre en las venas y lágrimas en los ojos, porque estamos seguras de que vuestra eternidad está llegando a su final, y de nuestra rabia nacen en los corazones rebeldes los incendios, fuegos que estallan en el centro y las periferias de vuestras urbes, y que se están vengando contra un mundo asqueroso que nos robó la alegría y nos sumió en la agonía, la incertidumbre y la infelicidad.

Nacer

Tras pedir permiso a su autora (una compa a la que envío también un saludo, y que administra el blog Noire de Vagina: http://noiredevagina.wix.com/noire), os dejo el siguiente escrito, tomado de la citada web, titulado "Nacer" y que a mí me gusta bastante:

NACER

Nació el ser humano y nos inventamos el civismo
Nació el maltrato y nos inventamos la presunción de inocencia
Nació la desigualdad y nos inventamos la cárcel
Nació la molestia y nos inventamos más leyes
Nació la protesta y nos inventamos nuevas sanciones
Nació la seguridad y nos inventamos los miedos
Nació el especismo y nos inventamos el humanismo
Nació la incongruencia y nos inventamos la televisión
Nacieron los poetas y nos inventamos las generaciones
Nació el arte y nos inventamos el delito
Nació el capitalismo y nos inventamos las dietas
Nació el sentimiento y nos inventamos la apatía
Nació el sexo y nos inventamos las filias
Nació la imaginación y nos inventamos los medicamentos
Nació el individualismo y nos inventamos a la masa
Nacieron las personas y nos inventamos amos
Nació la ira y nos inventamos sueños para dormir
Nació la valentía y nos inventamos las excusas.
Nacer, romper y corromper, morir.
Este mundo nació para ser destruido.

Poesía

¡Bienvenidxs una vez más, damos y caballeras, a la sección de "Poesía" del fanzine!

Para este número, os traigo un poema de Alejandra Pizarnik, una de mis poetisas favoritas, influenciada por varias corrientes entre las cuales yo destacaría el simbolismo y el surrealismo.

Pizarnik se suicidó a los 36 años, ingiriendo una sobredosis de pastillas, aprovechando un permiso de salida del psiquiátrico de Buenos Aires donde estaba internada a consecuencia de su cuadro depresivo y sus dos intentos anteriores de matarse. Una víctima más de una cátedra asesina e hipócrita, que empastilla y encierra para esconder una sociedad psiquiatrizada cada vez más carente de relaciones sinceras, comprensivas y cálidas.

LA NOCHE, por Alejandra Pizarnik

Poco sé de la noche
pero la noche parece saber de mí,
y más aun, me asiste como si me quisiera,
me cubre la conciencia con sus estrellas.

Tal vez la noche sea la vida y el sol la muerte.
Tal vez la noche es nada
y las conjeturas sobre ella nada
y los seres que la viven nada.
Tal vez las palabras sean lo único que existe
en el enorme vacío de los siglos
que nos arañan el alma con sus recuerdos.

Pero la noche ha de conocer la miseria
que bebe de nuestra sangre y de nuestras ideas.
Ella ha de arrojar odio a nuestras miradas
sabiéndolas llenas de intereses, de desencuentros.

Pero sucede que oigo a la noche llorar en mis huesos.
Su lágrima inmensa delira
y grita que algo se fue para siempre.

Alguna vez volveremos a ser.

Recetas Veganas

Para el apartado de recetas veganas de este nº os dejo una receta muy sencilla para un bizcocho vegano de chocolate.

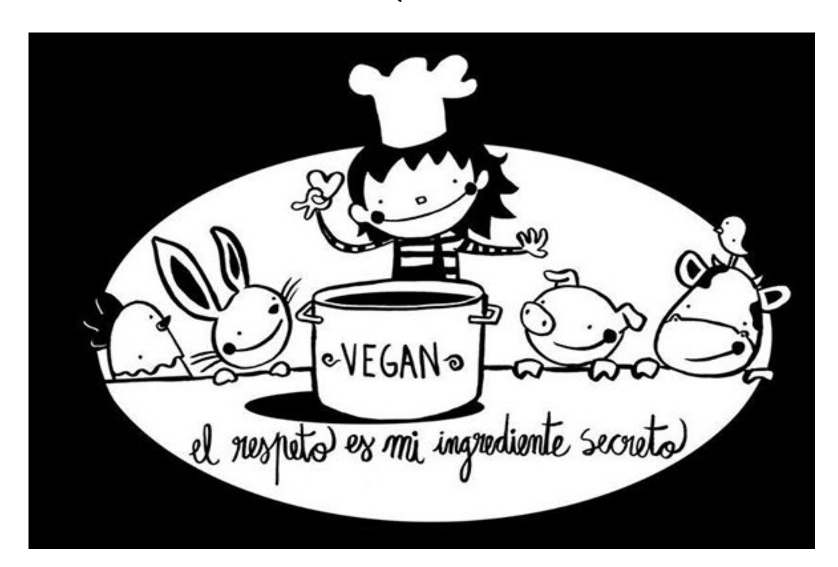
Los ingredientes son los siguientes:

- 2 tazas de harina (yo utilizo una especial para repostería, pero puedes usarla de trigo).
- 2 tazas de leche vegetal (soja, avena, almendra, arroz... la que te guste más).
- 1 sobre de levadura química.
- 1 taza de aceite de girasol (u oliva, que le da un sabor más fuerte)
- 3/4 taza de azúcar de caña (podéis usar también harina de panela, sirope de ágave, de arce...).
- 7-8 cucharadas de chocolate en polvo (el chocolate es al gusto)
- Nueces o frutos secos en general.
- Mermelada del sabor que más te guste (vigila que sea vegana, no todas lo son).

Procedimiento:

- Precalienta el horno a 220º
- En un bowl o similar mezcla la harina con la leche y remueve bien.
- Sin dejar de remover, añade el aceite y el endulzante que hayas elegido.

- Continúa removiendo y cuando tengas una mezcla más o menos homogénea, añade el chocolate en polvo y bate hasta que quede una masa espesa y homogénea. Puedes utilizar batidora, aunque yo bato a mano y haciéndolo enérgicamente nunca he tenido problemas.
- Si decides utilizar frutos secos y/o mermelada (son ingredientes opcionales), este es el momento de añadirlos, mezclándolos bien con la masa.
- Vierte la masa resultante en el molde que vayas a utilizar para el bizcocho.
- Baja la temperatura del horno a 170º, introduce el molde con el bizcocho y hornea durante hora y media aproximadamente, según veas que está hecho ya. Una forma de saber si está es pinchar un cuchillo. Si sale limpio, significa que la masa ya se ha cocido y puedes sacarlo.
- Deja que enfríe a temperatura ambiente para que sea más fácil desmoldar, y voilá!



Sonidos de Revuelta

- YAW

Hace poco llegó a mis manos un disco de Yaw, una banda donostiarra que realiza un hardcore-punk con letras en euskera que tratan temáticas tanto introspectivas como acerca de temas sociales, medioambientales etc.

Yaw han sacado hasta el momento 3 discos, titulados "Truman Burbank" (2009) "Australia" (2011) y "Malda" (2013) respectivamente. Insisto en que no se me da demasiado bien categorizar sonidos en un género u otro, pero a lo largo de los trabajos de este grupo, su sonido ha ido evolucionando desde un hardcore más clásico, pasando por una música quizá más próxima al neo-crust en algunos temas, para volver a un hardcore más sofisticado con elementos de metal, punk y otras incorporaciones que han ido añadiendo, dando como resultado ahora una mezcla que a mí, personalmente, me mola bastante.

Os podéis descargar todo su material de su Bandcamp (yawdonosti.bandcamp.com).

Recomiendo leer...

"Creo que vivir deprisa no es vivir, es sobrevivir. Nuestra cultura nos inculca el miedo a perder el tiempo, pero la paradoja es que la aceleración nos hace desperdiciar la vida." – Elogio de la lentitud, Carl Honoré

En la sociedad de la emergencia, donde todo avanza y sucede tan deprisa que resulta casi imposible distinguir los detalles; En una época en la que la economía nos impone unos ritmos cada vez más frenéticos, y ya no se tienen en cuenta las consecuencias que esa aceleración permanente tiene sobre nuestra salud física y mental porque lo único realmente importante es que seamos puntuales a la hora de cumplir las diferentes funciones que nos exigen la mercancía y su mundo; En la cultura hiperactiva de la inmediatez, donde la información y las vivencias circulan en todas direcciones en fracciones de segundo y la prisa y el estrés crónico se asumen de forma tan natural que parecen un desolador paisaje al que nos hemos acostumbrado... Carl Honoré nos propone en su obra "Elogio de la lentitud" (ed. RBA) una invitación al frenazo, un intento de introducir un tiempo-muerto (nunca mejor dicho) en la carrera que nos permita pensar en cómo este estilo de vida nos degrada y enferma, y en todo lo que nos estamos perdiendo por no prestar atención, por vivir entre pantallas y oficinas la representación de una vida que no es nuestra, esclavas de las agujas del reloj, de sus horarios, del ruido y el agobio, de los 2 minutos antes de que llegue el metro, de los calendarios y las agendas de trabajo, del tengo que ir más

deprisa en el coche (a riesgo de matarme en un accidente) porque si no no llego, del qué hora es, del llego tarde...

La crítica de Honoré se sitúa en el mismo espectro político que la que plantea el decrecimiento económico y el antidesarrollismo práctico como alternativas necesarias para un mundo que se descompone, desangrado por unas industrias que no comprenden su carácter finito y enloquecidas esquilman más y más. Del mismo modo que nuestra era requiere de una gran dosis de sensatez en cuestiones económicas—medioambientales, también en el cómo vivimos y en el cómo podríamos vivir, es urgente construir otra forma de relacionarnos y de desenvolvernos.

Porque nuestro tiempo es su moneda, pero si rompemos el ábaco de los hombres grises, y dejamos de perder el tiempo y con él la vida, y recuperamos los sueños convencidxs de que nunca es (demasiado) tarde para intentar hacerlos realidad, todo su engranaje se detendrá y entonces podremos recordar, charlar, escuchar y sobre todo VIVIR, en el sentido más amplio y lúdico.



Hasta la próxima

Bueno, hasta aquí este nuevo número.

Como siempre, esto no es un adiós, ni un hasta nunca, sino un simple ya nos veremos, no sé cuándo, no sé dónde, en los sueños, en las calles, en los centros sociales o en las distris, entre páginas con tinta o entre miradas cómplices.

Este número está dedicado a la memoria de Gustavo "Gavioto", al que no tuve oportunidad de conocer en vida. Preso encarcelado por delitos relacionados con su anterior adicción a las drogas y persona humana ante todo, luchó durante décadas contra las miserias, abusos y maltratos a los que fue sometido por el sistema penitenciario español, y murió en la cárcel de A Lama (Galiza), en una fría celda de aislamiento, una vez más en lo que los asquerosos periodistas al servicio del sistema describieron como "extrañas circunstancias", porque no conviene investigar cómo es posible que estando nuestro compa en aislamiento pudiese tener acceso a una cantidad suficiente de pastillas como para suicidarse mediante una sobredosis.

Son ya muchos nombres, muchas vidas consumidas, ahogadas entre vuestras murallas de cemento, y cada una es una razón más para seguir.

Ni olvidamos ni perdonaremos.
Abajo las cárceles y el sistema que las necesita.